

1964

I

Ya no es mágico el mundo. Te han dejado.

Ya no compartirás la clara luna  
ni los lentos jardines. Ya no hay una  
luna que no sea espejo del pasado,

cristal de soledad, sol de agonías.  
Adiós las mutuas manos y las sienas  
que acercaba el amor. Hoy sólo tienes  
la fiel memoria y los desiertos días.

Nadie pierde (repites vanamente)  
sino lo que no tiene y no ha tenido  
nunca, pero no basta ser valiente

para aprender el arte del olvido.  
Un símbolo, una rosa, te desgarras  
y te puede matar una guitarra.

II

Ya no seré feliz. Tal vez no importa.  
Hay tantas otras cosas en el mundo;  
un instante cualquiera es más profundo  
y diverso que el mar. La vida es corta

y aunque las horas son tan largas, una  
oscura maravilla nos acecha,  
la muerte, ese otro mar, esa otra flecha  
que nos libra del sol y de la luna

y del amor. La dicha que me diste  
y me quitaste debe ser borrada;  
lo que era todo tiene que ser nada.

Sólo que me queda el goce de estar triste,  
esa vana costumbre que me inclina  
al Sur, a cierta puerta, a cierta esquina.